

## CASOS TRATADOS Y TERAPIAS, en la 1ª década Geocrom

Para exponer algunas de las primeras experiencias respecto a la utilización y a los efectos de los filtros Geocrom, generalmente es necesario emplear un lenguaje más llano, más sintético y seguramente con connotaciones mucho más anecdóticas que el resto del libro. Son muchos los comentarios y las notas escritas por los clientes, enfermos o usuarios de la Geocromoterapia. Al mismo tiempo diré que, en todos los casos escogidos (realizados durante los primeros 12 años de trabajo Geocrom), el paciente o receptor de los filtros no tenía ni siquiera una ligera idea de los principios activos del sistema Geocrom, ni estaba condicionado por ninguna información al respecto, puesto que no habían hecho ningún curso, ni habían leído mis libros. Lo que expongo tan solo es el resultado sensitivo, objetivo y también subjetivo por parte del cliente (algo que nosotros también contemplamos y respetamos) en definitiva, el resultado vivencial del tratamiento individual de algunos seres humanos con estos arquetipos.

Diré también que todos los casos que han sido elegidos para elaborar este capítulo son tan solo *algunos* de los muchos que existen hoy en día, tanto derivados de mis prácticas como de la práctica de otros terapeutas formados por mí misma. Exponer todos los tratamientos (actualmente miles) sería imposible en este contexto, pero además, muchos terapeutas que en su día me comentaron casos insólitos o especialmente interesantes, tal vez por un exceso de trabajo no han conseguido jamás enviarnos por escrito, con lo cual no he querido arriesgarme a publicarlos partiendo de una simple conversación telefónica, olvidando partes tal vez, o sin tener todos los detalles, cosa que realmente podría falsear el caso clínico en cuestión. Los pocos tratamientos que expongo de la forma más amena que he sabido para que no resulte pesado, no son siempre los casos más espectaculares, pero sí tienen un gran *valor didáctico* que hoy he considerado prioritario para la comprensión de ese nuevo paradigma, el Sistema Geocrom y su aplicación terapéutico-evolutiva para el ser humano actual.

La finalidad última de este apartado o tema *no es documentar* todos los tratamientos realizados con resultados 'magníficos' sino que, mi única pretensión, es la de *ampliar la visión* de la Geocromoterapia, para poder *ver de qué manera trabajan los filtros geométricos*, saborear los *sutiles* resultados obtenidos y ver que, más allá de una visión convencional, inciden sobre una dimensión holística del Ser Humano, y nos llevan a comprender un nuevo paradigma terapéutico, místico, humanista y científico a la vez.

**1** - Como primer caso mencionaré uno que viví yo misma poco tiempo después del nacimiento del nuevo método. Ocurrió dos días antes de la fiesta de Reyes (la Epifanía de la Navidad católica). Mi compañero de entonces se levantó con un gran dolor de cabeza. Aún no sé por qué razón, aquel día decidimos usar los nuevos filtros, recién elaborados y poco experimentados aún; en lugar de tomarse cualquier medicamento analgésico para su cefalea, le propuse experimentar con los arquetipos geométricos de colores, cosa de la que él apenas sabía ni comprendía nada puesto que no teníamos ninguna relación laboral.

Aquel día yo tenía que salir durante varias horas para comprar los regalos de Reyes para toda la familia. Así que, de forma puramente fría y racional, cogí el Decágono Verde (el filtro más indicado para la cefalea) y le traté el 6º y el 7º chakra de la cabeza, dándole tres destellos de flash sobre cada filtro y cada chakra; todo correcto según las instrucciones y mi lógica. Acto seguido me fui de compras, dejándolo a él reposando en la cama. Pero ocurrió que también dejé aquel filtro verde y el flash sobre su mesita de noche, puesto que en aquella época todavía no tenía aún todos los filtros bien organizados y ordenados en carpetas, simplemente se

mezclaban en una caja.

Cuando volví a casa, me encontré a mi compañero medio muerto de dolor, sin ni siquiera poder abrir los ojos y quejándose de mucho más malestar en su cabeza. Me explicó literalmente “esa cosa nueva que dices que has inventado, decididamente no funciona; me encuentro mucho peor; y eso que *cada veinte minutos* me he puesto ese filtro verde en la cabeza y le he dado muchos flashes y... ahora estoy peor que antes; incluso hace media hora he tomado un *gelocatil* y nada’.

En silencio, me horroricé de lo que mi marido había hecho inconscientemente: se había realizado él mismo *seis tratamientos en dos horas*, justo el tiempo que yo estuve fuera, y además, con todos los impactos de flash que a él le había dado la gana. Las instrucciones terapéuticas (que no se proporcionan en este libro sino en los seminarios para profesionales) eran muy precisas al respecto y sabía que no era conveniente hacer más de dos tratamientos por semana; y él había realizado ‘seis’ en 120 minutos. Claro... ahora, su cabeza le estallaba. Jamás aquel hombre había tenido una cefalea de aquella magnitud, con fotofobia, neuralgia y todos los ingredientes posibles y existentes. Yo evidentemente me sentí culpable de aquel empeoramiento y también responsable de un sistema que aún no conocía bien sus entresijos ni sus consecuencias, puesto que estaba justo en los albores de la investigación.

Él, angustiado, me propuso que lo llevara ya al hospital, de urgencias, pero yo le dije tímidamente que esperaríamos un poco, para ver qué era lo que yo podía hacer. Me retiré y probé de hacer una relajación, algún tipo de meditación o centramiento, lo cual me resultó muy difícil debido a la alteración de mi ánimo, mi culpabilidad y el nefasto resultado de los filtros, aunque solo fuera uno solo, sobre una persona que yo amaba. Al cabo de un cuarto de hora me tranquilicé, hasta que al fin entré en el silencio ecuánime de mi alma y conecté con mi realidad esencial, mi espíritu genuino.

De algún modo pregunté al universo qué debía hacer yo realmente en aquel caso para solucionar aquel empeoramiento. En aquel silencio receptivo, amplificado e inspirador, contacté con una idea general, pero muy intensa, sobre un posible, adecuado y metódico *sistema de diagnóstico* que en adelante debería incorporar al sistema terapéutico y sobre otras cuestiones interesantes para perfeccionar y ampliar el propio método. Pero el resultado final de aquella intensa reflexión fue que, mi compañero, en aquella ocasión *no tenía ser tratado con el filtro de la cefalea* (el Decágono Verde) sino concretamente con el Triángulo Rojo (que neutraliza los miedos, las inseguridades y los temores), con el Exágono Verde (de desintoxicación, limpieza de hígado y sistema digestivo), y también con el Decágono Turquesa de equilibrio mental, equilibrio de chakras, meridianos y fuerzas más de tipo electromagnético, o por una sobrecarga de ordenadores y aparatos.

Se lo expliqué a él y le propuse hacer esta nueva terapia específica con los tres arquetipos mencionados, aunque en apariencia nada tenían que ver con su cefalea. Él asintió, desde luego con cara de resignación, y le hice el tratamiento con el número de destellos lumínicos adecuado y en varios chakras que sentí que serían adecuados para el caso, puntos que por cierto no solo eran de la cabeza sino de otras partes del cuerpo, incluso en los chakras de los pies. Pues bien, tengo que decir que, al cabo de quince o veinte minutos, ya no le dolía la cabeza, algo que no dejó de sorprendernos gratamente tanto a él como a mí, puesto que ninguno de los tres arquetipos, aparentemente, nada tenían que ver con la cefalea.

Lo que aprendí con aquel primer ‘fracaso’ (seguramente ‘imprescindible’ para el futuro de la Geocromoterapia) fue que, *la forma de diagnosticar* los arquetipos geométricos, era mucho más importante de lo que yo suponía en mi incipiente investigación. En segundo lugar, aprendí

algo muy interesante: el verdadero camino de curación casi nunca es directo (por eso muchas veces fallan los tratamientos alopáticos y de otras visiones médicas muy racionales y deductivas) sino que el camino de sanación realiza como una *curva* suave, un rodeo, para finalmente incidir sobre la verdadera causa. Es como si peláramos una cebolla y tuviéramos que quitar varias capas para finalmente encontrar el corazón. En la mayor parte de casos no se puede actuar directamente y de manera frontal; eso sería más bien una agresión terapéutica (como pudimos constatar) y además, nada efectiva.

En el caso de mi compañero, su cefalea debía tratarse etiológicamente de la manera más insospechada posible desde la lógica o la evidencia: trabajando sobre su hígado, sus chakras, neutralizando cargas electromagnéticas excesivas, e incidiendo sobre sus miedos, su incapacidad de enfrentarlos y sus eternos o cronificados patrones de inseguridad. De esta manera se le curó el dolor de cabeza en pocos minutos.

Este camino 'indirecto' de sanación, sin tener demasiado en cuenta los síntomas externos y sobre todo sin tener en cuenta solamente los síntomas físicos sino también los psicológicos y anímicos, parece ser el modo más inteligente y efectivo para positivar los códigos que negativizan el estado de salud de un enfermo y, sobre todo, la mejor manera para reequilibrar sus frecuencias. Pero para ello hay que saber chequear o diagnosticar *desde otro plano*, no racional o deductivo desde luego, pero mucho más sutil, inteligente y sabio; y ese saber es el que intento enseñar en mis cursos. Aquel caso, luego me hizo pensar en muchas otras terapias energéticas que hoy se están diagnosticando solamente desde la lógica y el vademécum correspondiente, como las esencias florales, la homeopatía y muchas otras, con las que a menudo no llegan a incidir en la causa etiológica de los síntomas aparentes.

**2** - Podemos observar la dinámica del método observando el efecto de un filtro concreto, en esta ocasión un 'óvalo'. Un caso ocurrido durante el primer año fue el de una doctora que hacía tan solo un mes que trabajaba con los filtros de la Geocromoterapia y me llamó casi asustada para decirme que, a una paciente joven que hacía más de un año que estaba tratando porque no tenía la menstruación, al cabo de media hora de ponerle el Óvalo Rojo (aún estaba en su consultorio charlando con ella) cuando fue al baño, resultó que había empezado a menstruar, a sangrar normalmente como en cualquier otro período. Al cabo de unos meses me comentó que su paciente seguía normalizada y que tan solo le había hecho dos sesiones de filtros más, obteniendo en el test seis o siete filtros de diversa índole, algunos muy psicológicos, otros más de tipo orgánico relacionados con su sistema endocrino, aunque en las tres sesiones el chequeo indicó poner el Óvalo Rojo, un gran activador de la sangre y de los ciclos orgánicos.

**3** - Unos hermanos de Teruel, el niño de cinco años y la niña de 20 meses, pasaron la mitad de su vida con llambrias. El niño ya llevaba tres años de tratamientos con antibióticos y similares, sin ningún resultado y, al ver que la niña seguía el mismo camino y nunca cesaban sus diarreas, decidieron probar unos meses con Homeopatía y más tarde incluso con Acupuntura; con cualquiera de estas tres prácticas médicas, al principio parecían mejorar, pero al poco tiempo del tratamiento, volvían las llambrias y sus consecuencias. Finalmente, al tratar a los dos niños con diferentes filtros del método Geocrom, y durante varias sesiones, les desaparecieron por completo las llambrias, al niño después de la segunda sesión de filtros y a la niña después de la primera. Al finalizar cada uno de los tratamientos anteriores, siempre realizaban las analíticas pertinentes y siempre daban 'positivo'; seguían proliferando los parásitos; como era la costumbre de su terapeuta, también después del tratamiento con los filtros geométricos realizaron un análisis a cada niño (al ver que ya no presentaban síntomas) y los resultados fueron 'negativos'. Habían desaparecido los parásitos.

4 - Si siguiéramos exponiendo casos en el que la analítica corrobora la curación, podríamos nombrar el de una señora de 45 años con una anemia ferropénica crónica, medicándose durante muchos años con hierro, sin superar jamás su anemia, hasta que se cansó y dejó la medicación. Con las pocas sesiones de Geocromoterapia que recibió poco después, le desapareció por completo su falta de hierro en sangre. Sin embargo, lo interesante de estos dos casos es la explicación de la fitoterapeuta de Teruel (la misma que llevó el caso anterior de los niños) acerca del interesante *cambio de actitud* psicoemocional y social que mostraron estos tres casos mencionados, los dos niños y la mujer adulta.

5 - Veamos el efecto de un exágono y un círculo. Un terapeuta de mi ciudad trató a una mujer con una infección de orina aguda, cuyos síntomas eran escozor local, orinas incluso con vestigios de sangre, 38º de temperatura, un estado psicológico irritable y un gran nerviosismo. El test y el tratamiento con los filtros indicó lo siguiente: solamente el Exágono Naranja en el bazo y en el 4º,5º,6º y 7º chakras. Además, necesitaba tomar la esencia acuosa del Círculo Rojo (en aquella época aún no programábamos viales de suero fisiológico, así que era simplemente botellitas parecidas a las de flores de Bach, aunque transparentes por supuesto) durante dos semanas y también llevar encima como filtro personal el Pentágono Rosa, seis horas al día durante seis semanas. Siendo éste el único tratamiento que recibió, la paciente se recuperó totalmente de la infección y, según el terapeuta, en un tiempo menor de lo esperado por la gravedad del caso.

6 - Respecto al Pentágono Rosa recuerdo a una mujer de 50 años con un estrés considerable debido al tipo de trabajo y a problemas familiares serios, que además estaba en pleno período de menopausia y muy pesimista, aparte de estar cansada permanentemente. Después del tratamiento completo en camilla con un diagnóstico de siete filtros distintos que incidían en diversos planos, especialmente en sus aspectos psicológicos y anímicos, también le receté, es decir, le indiqué que, según su test energético, tendría que llevar el Pentágono Rosa como filtro personal, colgado en el cuello a la altura del timo, durante seis meses, algo poco habitual por aquel entonces, puesto que normalmente estos arquetipos de apoyo se llevaban a lo sumo seis semanas.

Al cabo de dos meses volvió para una revisión y dijo que se encontraba mucho mejor y que notaba que algo estaba cambiando psicológicamente en ella aunque no sabía cómo explicarlo. Hicimos el chequeo y esta vez sólo dio dos filtros prioritarios, de connotaciones mucho más espirituales y evolutivas, y se confirmó que debía seguir llevando el Pentágono Rosa personal durante cuatro meses más. Ya no hacía falta ningún otro tratamiento hasta entonces. Al cabo de ocho o nueve semanas me la encontré en una tienda y me explicó el gran cambio que había hecho su vida, en especial con su actitud hacia los demás, con su propia autoestima y con un nuevo enfoque optimista, positivo y creativo, algo en ella desconocido desde hacía muchos años. Sentía mucha más paz y serenidad, tanto en su hiperactivo trabajo como en su hogar y, sobre todo, me dijo encantada: "ya no estoy cansada, me levanto alegre y llena de vitalidad y... además, casi ya no tengo alergia a nada y, las pocas reacciones que tengo, las paso sin preocuparme".

El Pentágono Rosa tiene el gran poder de activar el sistema inmunitario y subir nuestras defensas, con lo cual el cuerpo vence cualquier interferencia; pero lo interesante es que *nos suben las defensas cuando la persona está en paz* y con su ánimo tranquilo, dulce y contenta (aunque trabaje 16 horas diarias). Esas son las verdaderas propiedades del Pentágono Rosa y, a partir de esa serenidad amorosa, sin enfados ni alteraciones emocionales, sorpresas, estrés o shocks reiterados (del presente o bien de traumas antiguos) entonces el cuerpo se vuelve inmune y se vitaliza de forma natural. Las emociones de esa índole parece que son las

que más minan nuestro cuerpo. La mujer estaba maravillada con su suave menopausia y pudo enfocar su futuro y su actitud psicológica de una forma equilibrada y evolutiva, según pude constatar meses después.

7 - Hace tiempo hubo un caso muy sorprendente, experimentado por un psico-terapeuta de Mallorca, que también resultó ser un *dato clave* para el Sistema Geocrom. La dinámica de trabajo habitual de dicho psicólogo era un tanto especial. Una vez formado en Geocromoterapia, nunca quiso modificar sus horarios ni sus costumbres laborales y por tanto, seguía haciendo sus siete terapias al día, dedicando igualmente 60 minutos exactos a cada paciente como es habitual en el 99'9 % de los psicólogos. Al querer incorporar e integrar la Geocromoterapia, decidió que dedicaría 50 minutos a la charla y 10 minutos a la proyección de los filtros Geocrom.

Como no daba tiempo de hacer el diagnóstico de filtros *in situ*, llegó a la conclusión de que debía hacer el test *aparte* de la sesión con el paciente; así que empezó una dinámica nueva que consistía en hacer el chequeo de los arquetipos durante la noche anterior a la visita. Cada día al terminar su trabajo, sobre las 8 de la tarde, cogía las siete fichas de los pacientes del día siguiente y, enfocando su mente en cada uno de ellos, empezaba cada uno de los test y los dejaba preparados para el siguiente día. Es decir, hacía el diagnóstico unas 15 o 20 horas antes que el tratamiento, algo que ningún otro terapeuta hacía.

Pues bien, una de las pacientes llamó al psicoterapeuta a las siete de la tarde para confirmar su visita de la mañana siguiente. Aquel día, como de costumbre, el terapeuta realizó todos los test sobre las ocho de la noche, antes de irse a casa. Cuando empezó el chequeo de filtros de la paciente que acababa de llamar, se encontró con un test muy descabellado, un diagnóstico lleno de arquetipos para neutralizar la intoxicación, el envenenamiento, filtros para la inflamación, la limpieza energética, de hígado, sistema digestivo y purificación. El psicoterapeuta no entendió nada puesto que hacía tan solo una hora que había hablado con ella y la mujer se encontraba perfectamente.

Repasó y confirmó varias veces el test y siempre daba lo mismo: una sobrecarga enorme de tóxicos y energías ajenas muy densas. Finalmente se cansó, lo dejó y decidió esperar al día siguiente, pensando que estaba demasiado cansado y por tanto estaba testando mal. Cuando llegó la señora a las once de la mañana, le explicó que no había podido dormir, que había vomitado varias veces y que se encontraba muy mal porque en la cena de la noche anterior en un restaurante (que fue bastante después de haberlo llamado), su marido y ella se habían intoxicado; suponían que debido a un marisco en mal estado.

Es decir: el diagnóstico dio como resultado una gran intoxicación *antes de que dicha intoxicación ocurriera*. El psicólogo quedó perplejo y me llamó de inmediato porque aquello sobrepasaba ya sus límites de comprensión. La conclusión a la que llegamos era que el tiempo no existe realmente. Tan sólo es una convención nuestra; y las cosas no ocurren tan cronológicamente como nos parece, sino que ya existen etéricamente, ya están en el aire; cualquier circunstancia, antes de que se materialice, ya está diseñada o programada. El terapeuta, al contactar con la esencia de su paciente y testar con antelación, *sabiendo que el tratamiento sería al cabo de unas horas*, pudo recoger la información de lo que necesitaría al día siguiente, no en aquel momento. Muy interesante y revelador, aunque digno de reflexión y de investigación.

8 - El concepto 'tiempo' tuvimos también ocasión de sondearlo con otro caso bastante insólito ocurrido a otra terapeuta de Palma, una mujer que tenía activadas bastantes facultades paranormales. En realidad, la terapeuta captaba la realidad fundamental desde su hemisferio

derecho (algo poco frecuente y poco desarrollado en la mayoría de las personas). Hacía muchos años que oía claramente la voz de un 'guía' (así lo interpretaba ella) que le daba muchas instrucciones médicas y recetas muy concretas para cada uno de sus pacientes. Una de las instrucciones que recibió fue la de contactar conmigo y formarse en Geocromoterapia porque sería una gran ayuda en su trabajo médico. Buscó información, me encontró y realizó el curso.

Cuando ya llevaba meses trabajando con los filtros, el guía le dijo que su propia hija, de 15 años, necesitaba una terapia de filtros Geocrom. Ella se extrañó porque su hija no tenía dolencias de ninguna clase, así que volvió a preguntar y el guía le insistió en que su hija debía ser tratada durante aquella misma semana. La terapeuta hizo el test de filtros para su hija menor y se sorprendió al ver *el tipo de filtros* que indicaba. Según me dijo, el diagnóstico indicó varios arquetipos, pero todos ellos relacionados con procesos difíciles, incluso tal vez de cáncer, degeneración celular o de muerte (como son el Cuadrado Violeta, el Pentágono Amarillo, el Triángulo Verde, el Círculo Verde, el Triángulo Amarillo...)

La niña no mostraba ni un sólo de los síntomas relacionados con los filtros de aquel extraño diagnóstico. Su madre, desconfiando del diagnóstico hecho, (precisamente por ser *la madre* de la paciente) pidió a su guía que le aclarara aquel chequeo porque ella estaba convencida de que estaba mal realizado. El guía tan solo le dijo que le proyectara aquellos filtros a la niña. La terapeuta siguió desconfiada y resistente porque realmente nada tenían que ver aquellos arquetipos con la salud plétórica y diáfana de su hija; así que no le hizo el tratamiento.

Al cabo de dos días la voz de su guía, ángel o instructor insistió en que su hija debía ser tratada con los filtros Geocrom aquella semana. Cansada ya de tanta insistencia y de tan pocas aclaraciones, la madre se negó a ponerle aquellos filtros tan fuertes a su hija y le dijo al ser de ayuda que, si ella no entendía *la razón* para poner aquellos filtros a su niña, no se los pondría; es decir: declaró su *resistencia* abiertamente y utilizó su libre albedrío. Entonces, solo entonces, el guía-médico le dio la siguiente explicación: *tu hija debe incorporar en su cuerpo los códigos de esos arquetipos geométricos ahora, porque cuando tenga 25 años los va a necesitar. Ahora es el momento idóneo para que entre en su ser esta información y pueda ser procesada para su futuro.*

Con lo cual la madre trató a la hija con todos los filtros indicados y ésta no tuvo ninguna reacción extraña; todo siguió igual y su proceso adolescente continuó normalmente. La terapeuta me comentó que aquel caso representó para ella realizar un tremendo acto de fe, ya que además se trataba de un ser querido. Al mismo tiempo el propio caso nos sirvió, tanto a ella como a mí, para comprender otras connotaciones profundas y posibles de la Sanación Geocrom, para asumir y reconocer nuestro gran desconocimiento respecto al *tiempo lineal*, o sobre el espacio y el concepto holográfico, sobre la eternidad de los códigos geométricos, sobre la medicina preventiva y un sin fin de cosas más que en realidad están casi todas aún por investigar sería y ecuánimemente.

**9** - Los casos comentados hasta ahora tal vez le puedan parecer al lector un poco largos, así que comentaré uno muy corto pero muy contundente. Era un chico de 38 años que seguía un largo tratamiento con una psicóloga; su problema era de impotencia, o *disfunción eréctil secundaria*, desde hacía varios meses. Cuando le aplicó, en el primer chakra, el Pentágono Amarillo y el Hexágono Verde azul, con dos flashes para cada arquetipo, el paciente tuvo una erección instantánea de varios minutos. Por suerte estaba boca abajo en la camilla; tardó mucho tiempo en levantarse, lo que extrañó a la psicóloga. La semana siguiente, el paciente le comentó francamente lo sucedido.

**10** - La misma psicóloga visitó a un señor con una crisis de ansiedad, que cursaba hacía días con algunas somatizaciones (pre-síncope, taquicardias, mareos, opresión torácica, temblores y mucha tensión nerviosa). La analítica realizada no indicaba ninguna anomalía. La ansiedad prosiguió durante dos meses, lo cual al paciente le generó mucho miedo e inseguridad, especialmente cuando se trataba de realizar actividades de riesgo como por ejemplo conducir su propio automóvil. El primer diagnóstico de filtros Geocrom indicó el Decágono Turquesa y el Triángulo Naranja en todos los chakras, tres flashes en cada Ch., y así se trató. El segundo tratamiento, al cabo de un mes, fue con el filtro Yang y con el Triángulo Naranja, en todos los chakras, dos flashes. Sin haber hecho ningún otro tratamiento, excepto el poco apoyo psicológico de estas dos sesiones, al cliente le desaparecieron por completo todos los síntomas.

**11** - Veamos una posible actuación de los círculos amarillo y verde. A una señora le apareció un sarpullido en el codo, con fuertes picores, que fue además propagándose por todo el brazo. Probó con varios métodos pero no encontró ningún medicamento que le aliviara su tremendo picor; su homeópata y naturópata habitual tampoco pudo darle ninguna solución, después de experimentar con varias sustancias. El sarpullido se extendió y apareció también en el brazo derecho, en la rodilla derecha, incluso en el pie izquierdo y en el cóccix.

Este proceso se unió a un gran eccema de distinta índole, situado en el tobillo izquierdo, exactamente el lugar donde había tenido un gran forúnculo cuando era niña, que tardó varios años en curar. Al parecer aquella infección era la misma que tenía su gato, del cual había sido contagiada; en aquella época tampoco ningún médico fue capaz de curar el forúnculo por ningún medio, hasta que por fin su padre encontró el remedio y simplemente con azufre y aceite curó a su hija y al gato.

Cuando la paciente fue a tratarse con la Geocromoterapia, no le relató al terapeuta este episodio de infancia, puesto que jamás había relacionado aquella larga infección en su pie izquierdo con el actual eccema generalizado que empezó en el codo. La terapeuta geocrom hizo normalmente el primer test; solamente indicaba aplicar el Círculo Amarillo como tratamiento local, concretamente en el tobillo de su pie izquierdo, y también utilizar el Círculo Verde como filtro personal, colocado sobre el timo, durante varias semanas. Totalmente sorprendida, la terapeuta le explicó a su paciente el extraño resultado del diagnóstico y le explicó que el Círculo Amarillo está asociado al detenimiento celular, a la muerte de energías ajenas o involutivas para un individuo y que éste era un filtro que casi nunca aparecía en los chequeos, puesto que era muy potente y selectivo.

Entonces, la clienta le explicó aquel episodio de infancia respecto a la prolongada infección de su tobillo y, de alguna forma, lo relacionaron con su eccema actual, al menos desde un punto de vista psicosomático. Al día siguiente de aplicarle localmente el Círculo Amarillo con varios flashes, la paciente telefoneó a su terapeuta para decirle que notaba ya una gran mejoría; al cabo de pocos días, el sarpullido de su piel había desaparecido por completo y, de una forma un poco más lenta, también fue desapareciendo el eccema.

**12** - Una doctora de Brasil trató a una mujer de 78 años de edad, que apareció en su consulta con una salud muy mala y sin ninguna energía; su aspecto, según la doctora, era el de un moribundo. Hacía poco había sufrido una cirugía en el brazo en la que, al parecer, el cirujano lesionó un nervio de su hombro; con el tiempo había casi perdido su masa muscular y tenía fuertes dolores y problemas motrices. Además, a lo largo de su historia clínica había tenido problemas de corazón, cáncer de mama, piedras en la vesícula biliar y muchos otros problemas de salud, aunque era una mujer de constitución fuerte y con ganas de vivir. Lo curioso, comentaba la terapeuta, es que después de nueve meses de trabajo con los filtros

Geocrom, toda su energía cambió y estaba mucho más fuerte y rejuvenecida; cuando tenía algunos síntomas, reaccionaba con facilidad y éstos cambiaban rápidamente. El único problema que ahora tenía es que, según decía ella ¡le molestaba mucho que su marido ya no tuviera deseo sexual por ella!

**13** - Una psicóloga visitaba a una mujer que llevaba muchos años bajo tratamiento antidepresivo y ansiolítico de tipo farmacológico. Durante años, sus síntomas eran siempre los mismos: cefaleas, mareos, fatiga, lloros constantes e inesperados, tensión nerviosa, pensamientos recurrentes incontrolados, sentimientos de inferioridad e impotencia, entre otros. Cuando tenía algún disgusto, se le retiraba la menstruación o tenía grandes retrasos; en primavera todos sus síntomas depresivos aumentaban. Físicamente siempre tenía dolor en las articulaciones y en otros huesos del cuerpo.

Después de realizar multitud de exploraciones y pruebas psicométricas con esta psicóloga y otros especialistas, el resultado del diagnóstico siempre daba 'trastorno depresivo moderado y personalidad obsesiva'. Después de años de tratamiento con fármacos, decidió dejar por completo esta orientación médica que no le satisfacía ni le curaba y centrarse por completo con la medicina vibracional. Se trató durante algunos meses con esta especialista, solamente utilizando la Geocromoterapia y las flores de Bach. En la primera sesión, el test indicaba aplicar tan solo el Círculo Violeta (que eleva la vibración del ser humano, lo integra y lo dignifica), el filtro de Creatividad (que estimula las iniciativas, la intuición y la capacidad de creación) y el Sri Yantra (integración y coordinación de los dos hemisferios cerebrales). Se observó un gran cambio en su vida familiar, siendo más intuitiva, teniendo mayor iniciativa y desenvoltura en su organización cotidiana; incluso pudo afrontar fácilmente un cambio de domicilio y la enfermedad crónica de su madre, de quien decidió cuidar personalmente.

Los tests de las siguientes sesiones, que realizaban mensualmente, indicaron lo siguiente (recomiendo consultar las funciones de los filtros para éste y otros casos): en la 2ª terapia, aplicar el filtro de Creatividad, el Elemento Fuego y el Sri Yantra; en la 3ª sesión, el filtro del Elemento Tierra, el Sri Yantra y el Anagrama. En la 4ª terapia, el Sri Yantra y el Anagrama; en la 5ª, el Octógono Blanco, el Círculo Rosa y el Elemento Tierra; y en el 6º tratamiento el Pentágono Verde azulado, el Decágono Violeta y el Círculo Rosa. Actualmente la señora se siente muy tranquila, fuerte y estable a nivel emocional y han desaparecido todos los síntomas de depresión, dolor de cabeza y cansancio.

**14** - Un médico formado en Geocromoterapia, visitó a una mujer de 36 años con una grave cervicalgia, que además se agravaba con el tipo de trabajo que realizaba. Durante unos meses había sido tratada a través de la osteopatía, pero al dejarlo, volvieron a aparecer los fuertes dolores. A estas molestias de tipo cervical se le añadían otros problemas psico-emocionales. Después de descartar cualquier lesión orgánica y haber hecho varias exploraciones y pruebas (RX, RMN, etc.), el doctor empezó a tratarla con la Geocromoterapia y la paciente experimentó una mejoría ostensible en su estado de ánimo y una gran mejora de sus dolores cervicales. Después de siete meses de trabajo con los filtros (en una frecuencia de una o dos sesiones mensuales), la mujer realizó un gran cambio en su desarrollo personal e incluso estuvo en condiciones de dejar su trabajo y evolucionar hacia un tipo de vida y de profesión que le satisfacía mucho más, además de desaparecer todos sus síntomas físicos.

**15** - El mismo médico trató a una mujer de 50 años con una hipercolesterolemia de origen no alimentario. Cuando hizo la primera visita con este médico, su cifra de colesterol era de 290 mg. Durante varios meses fue tratada siete veces con los arquetipos geométricos de color y su colesterol dio como resultado 217 mg, sin que la paciente hubiera variado su dieta. En el informe, el doctor destacaba también el gran cambio en el estado de ánimo de la paciente, ya

que el primer día vino con síntomas ansioso-depresivos que mejoraron mucho después del tratamiento con los filtros.

**16** - Veamos hasta dónde puede llegar el efecto de un decágono turquesa sobre un niño, incluso empleado de forma minimalista. El hijo de un científico formado en Geocromoterapia, sufría de un tipo de insomnio, agitación mental, obsesiones o desborde de ideas y sensaciones propias de un preadolescente, con las consecuentes anomalías en el ritmo del sueño desde hacía años. Después de probar con diversos métodos, el propio padre diagnosticó que a su hijo le haría falta el Decágono Turquesa. Ante su sorpresa y la lectura de las funciones de este arquetipo (que nada decían sobre el sueño, aunque sí del 'fluido ordenamiento del pensamiento') me llamó diciendo que, aunque estaba seguro de la imparcialidad de su diagnóstico, realmente no sabía 'dónde' ni con qué frecuencia poner este filtro sobre el niño, ya que su alteración nocturna era diaria y las instrucciones del sistema dicen que no deben realizarse más de dos terapias semanales.

Testé y desde luego aquel era el arquetipo más adecuado para su hijo, aunque este decágono debía ser proyectado en un punto de acupuntura de la espalda (el 4 del canal de Du Mai) y cada noche mientras el niño no cambiara su hábito o trascendiera la agitación mental. Fue tan efectivo el tratamiento que, desde la primera noche, el niño no tardaba ni tres minutos en dormirse y así siguió durante meses. Yo aún no había desarrollado la Geocromo-Puntura, así que para mí también fue un buen descubrimiento emplear otros puntos que no fueran los chakras, y por eso me siento agradecida con este padre, así como con el hijo, por ser los agentes mediadores de este conocimiento o especialidad. He deseado terminar con este caso (aunque serían infinitos de enumerar) para cerrar el círculo armónicamente, ya que fue precisamente el Decágono Turquesa el primer filtro terapéutico que desarrollé.

En los últimos casos, y en casi todos los demás, vemos que siempre hay un hilo común que se centra en el *cambio del estado psicológico* de las personas tratadas. Sería infinito relatar todos los casos experimentados con éxito; los pocos que he relatado eran ejemplificadores de algunos datos que nos interesaba destacar respecto a este nuevo sistema de medicina cuántica o vibracional. Aún no existen estadísticas completas de la efectividad terapéutica de la geometría y del color pero, aproximadamente, y según la valoración actual, puede decirse que en general la Geocromoterapia es muy efectiva en el 75 u 80% aproximadamente de los casos tratados, lo cual es realmente mucho en comparación con otros métodos incluso alternativos. No obstante, lo único realmente interesante es que los principios activos de la Sanación Geocrom actúan *de arriba a abajo*, desde los planos más sutiles hacia los planos más densos, desde el plano anímico al plano puramente orgánico como representación más densa de la energía. Si lo encajáramos en todo lo dicho en el tema 9 del 2º seminario, la geometría y la luz actúan desde nuestra propia 8ª y 7ª dimensión, estructurando, organizando y positivando todos los demás planos inferiores.

Es decir, los arquetipos o patrones armónicos parece que inciden primero en los planos más espirituales y anímicos del ser, en sus estructuras mórficas: dicho de otro modo, *quien enferma realmente es el alma, no el cuerpo*; es nuestro espíritu quien 'se queja' de que no está realizando lo que debe y le manda señales a los otros cuerpos (psíquicos y orgánicos) casi siempre precipitando esos cambios que desea realizar en los cuerpos mentales y emocionales, hasta llegar hasta los planos orgánicos y materiales, es decir, donde nos duele. La geometría modifica, ordena o reorganiza la morfología anímica del hombre y, esa nueva forma ordenada y armónica, se trasluce en su aspecto exterior o físico, además del psicológico y el relacional.

Para terminar diré que en mi práctica terapéutica habitual, tengo la grata ocasión de tratar también a muchos terapeutas y a muchas personas con un claro proceso de evolución

espiritual 'consciente'. Son generalmente personas sanas que muchas veces me piden tratamiento para *evolucionar* con más fluidez, para *afinar* en su camino. Desean y reciben tratamiento con la geometría y el color con el fin de, como dicen muchos de ellos, *tener más lucidez* (9ª D), para tener la capacidad de tomar *decisiones* con más claridad, sobre todo para *prevenir* anomalías y para poder sanar *etiológicamente* las memorias o códigos que frenan su proceso evolutivo.

Me ha parecido pedagógicamente importante recordar y especificar que *no hace falta estar enfermo* para tratarse con estos filtros geométricos y con el color; podemos empezar a pensar que existe también la sana posibilidad de realizar un tipo de 'medicina preventiva' y que, en el fondo, este sería el enfoque más inteligente para trabajar con nuestra salud y con las verdaderas necesidades expansivas de nuestra alma. Lo más importante sin embargo es que, todo este proceso curativo, se realiza desde el impulso de nuestro desarrollo espiritual y desde la lucidez (y la Voluntad) de nuestra alma, y dicho proceso se realiza con tres simples pero grandes componentes energéticos, la geometría inteligente, el color y la luz, combinados entre sí y empleados simultáneamente.

MARTA POVO, 2010